

El destierro del método único.

Laura Valoppi

Sí, así es, en efecto, el método único ha de morir. ¿Morirá de viejo? Viejo está, pero si es así no morirá nunca. El Método Único debe morir para que no muera el aprendizaje. Ya lo dijo un viejo sabio: es preferible arder a enmohecerse. ¿Arder? Sí, construir una pira sobre el «método» y dejar que arda.

La enseñanza está anquilosada, enmohecida, adormecida, ¿frustrada? Sí, también.

De nada sirve continuar suministrándole suero, monitorearla, verificar su historia clínica, si no se toma una decisión valiente.

¿Cambio de medicación/método? Claro, seguro. ¿Toma del poder? Desde ya.

¿Y cómo? La analogía como una constante; la alegoría como una licencia aceptable; la fuerza centrípeta; el procedimiento deductivo; la admisión de otras disciplinas como una obligación, la catarsis y la alteración de los estados.

La enseñanza debe ser una experiencia. El aprendizaje debe ser una experiencia. La influencia del Maestro debe ser, cuando menos, buenamente indeleble.

Construimos desde la memoria. Y ahí sí que hay de todo, como en botica. Imágenes del naufragio y de la felicidad, el deslumbramiento por la mecánica de las cosas, la llegada a nuestra disciplina desde otras, lejanas y cercanas; la sutil construcción de la personalidad y del recuerdo. Tantas cosas para aplicar...lo contrario es el egoísmo. ¿Damos todo lo que tenemos para dar? ¿Abrimos por completo este libro que somos, a la hora de enseñar?

La enseñanza como experiencia compartida. Lo viejo ya es viejo y debe morir, como en la parábola del Sarmiento y la vid. Lo nuevo ya es viejo. Por lo tanto: ¡afuera lo nuevo! Lo que queda es emprender una nueva búsqueda para un nuevo método/no método.

A buscar y rebuscar en la galera en un acto de justicia.

El primer paso: la pregunta, la deconstrucción de un postulado. A partir de aquí, algunas de ellas.

¡Y claro que su pregunta no molesta!

¿Métodos o antimétodos?

Me surgen muchas ideas a la hora de preguntarme cuál es el método que debe utilizarse para enseñar a crear.

¿Se enseña, o es solo una habilidad adormecida?

¿Existe un método específico?

Creo que es sumamente importante revitalizar el concepto de creación y eslabonar el refuerzo teórico con la práctica concreta.

Es necesario buscar permanentemente nuevas formas de llegar al futuro creativo o creativo dormido para que despierte.

¿Cómo no contribuir al enquistamiento de la personalidad? Es un error creer que toda escuela edificada sobre doctrinas y definiciones subsistirá indefinidamente sin cambios.

Dice, nuestro ya tan estudiado y conocido, Bruno Munari: Quiénes entre nosotros enseñan el arte, se rien por debajo del bigote. Ellos ya lo saben todo sobre el arte, saben como ha de ser y como no ha de ser, siempre lo han sabido, con la mayor seguridad, son así desde que nacieron, no hay nada que hacer. Y en sus lecciones continúan enseñando el arte del pasado, un pasado más o menos remoto, procurando permanecer ligados a una cómoda tradición, sin buscarse

complicaciones, perdiendo el menor tiempo posible.

¿Cómo conseguir anular el laureado de repetidores textuales de teorías sin práctica?

¿Cómo educar a no estancarse e integrar nuevos e interesantes talentos?

Gracias a diferentes Maestros que guiaron mis procesos, hoy busco motivos que contribuyan a mis objetivos, estimulando la capacidad de investigación, permitiéndome dudar.

Dudar para intentar. Intentar para equivocarse.

El temor a perderse en la ignorancia impide a mucha gente expresarse plenamente.

Creo que en todo acto de diseño debe existir una compañía sistemática generada por medio de estímulos que impulsen a dicha causa.

Creo también que todo estudiante o practicante de cualquiera de las disciplinas que albergan el diseño debe nutrirse de otras disciplinas que contengan vitaminas necesarias.

¿Cómo no detenerse en lo que solamente concierne a la materia y aportar diferentes temáticas en el aula que generen, produzcan y disparen ideas?

Para el diseño, el contexto contiene, acompaña, guía. Para el alumno, el contexto inspira, responde, interroga y genera. Es importante hurgar en cada una de las personalidades y descubrir qué potencia se esconde detrás de cada punto en confusión.

El efecto provocar para descubrir

Busco resultados distintos luego de haber movilizado mediante, por ejemplo, la música.

Incorporar música en una clase para obtener estados conscientes o inconscientes en la persona es uno de los métodos que propongo en clase produciendo así momentos que logren, provocar, armonizar, incomodar, distender, alegrar, entorpecer o reflexionar, todos persiguen sus resultados.

Música, arquitectura, fotografía, artes plásticas... es importante dedicar a la clase una parte de ese tiempo para informar, mostrar y debatir sobre nuevos y viejos caminos de estas ramas creando así un clima que permita desarrollarse.

Es por eso que considero urgente pensar en cambiar algunas formas, el mundo produce cambios constantemente y nosotros debemos adaptarnos a ellos y producir nuevos.

La tarea como educador del diseño debe proponer ejercicios interdisciplinarios para generar nuevos lenguajes, lograr develar lo incontrolable para conseguir conmocionar... emocionar.

El aula debe ser un lugar para tener ganas, para decir lo indecible. Un sitio para sitiar el verbo, la imagen, el color... un espacio para memorias libres. Lugar de uno.

Y también se preguntó Munari: ¿Para qué sirve una escuela, sino para preparar individuos capaces de enfrentarse con el mundo del futuro próximo, siguiendo las técnicas más avanzadas? ¿Por qué no se enseñan estas técnicas, en lugar de las del pasado? El pasado no vuelve nunca, las reevocaciones no sirven más que para jugar con ellas, por lo tanto, una educación basada sólo en el pasado no le sirve para nada a un operario visual que ha de trabajar en el futuro próximo. El pasado solamente puede tener una función de información cultural y se ha de considerar ligado a su tiempo, ya que de otro modo no se entiende nada.

Leer en forma inteligente la realidad, nuestra realidad
Avidos de confusión trascender límites.

Cuando uno mueve la tradición hay tensión, pero no hay que temer pues grandes saltos se dieron en momentos turbulentos.

La transformación debe ser una ley de función social

Expansión: de la capacidad creativa acechada por el accionar de la moda perecedera.

Ruptura: a veces los cambios no tienen que ver con la materia sino con los propios, con los avances tecnológicos o científicos.

Replantear: el lenguaje en clase, el aula es un espacio de intercambios, un laboratorio donde se producen ensayos y se descubren talentos ocultos.

Incorporar: lubricantes contra la oxidación

Disfrutar: de lo clásico y tradicional pero esperar que no todo sea clásico y tradicional.

Formar: gente con opinión que nos asegure infalibles resultados en la creación de canalizadores favorables hacia cambios sociológicos todavía insospechados.

Tradicición y ruptura: para alterar las leyes primero hay que conocerlas. No siempre el desorden es sinónimo de transgresión.

Aventura y orden: de estos opuestos a transitar y de los cuales surgirán infinitos e interesantes motivos de estudio.

Rebelión e innovación: la sensibilidad del instinto irrumpe sin direcciones previsible.

Revolución = evolución: para generar movimiento, articulación... desplazamiento de ideas empantanadas.

Entonces... ¿cuál es el método para generar algo nuevo?

Espero que el resultado final sea el devenir de propósitos intensos que construyan nuevas ventanas para ampliar la visión del observador.

Libro-versus-audiovisual: Reconciliar la antinomia para una formación de calidad en el ámbito universitario.

María Eugenia Vargas

La cultura mediática no comprende solamente un mayor desarrollo en el campo de los medios masivos, donde se han incrementado y perfeccionado las tecnologías y las formas de producción de los mensajes, sino que, fundamentalmente, se concibe como una nueva forma de estructuración de las prácticas sociales influenciadas por la presencia de los mass media.

Vivimos en la sociedad de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y, por supuesto, nada de nuestra vida cotidiana es ajena a este fenómeno. Muy por el contrario, estas han generado grandes transformaciones en nuestros hábitos y costumbres, así como en las prácticas tradicionales, para recomodarlas en un nuevo escenario, que hoy es el de los medios masivos.

Entre esos hábitos que hoy cambiaron, quiero detenerme en uno, a mi juicio muy importante, más aún en el ámbito universitario: el hábito de la lectura.

Las nuevas generaciones de alumnos, en su gran mayoría, han modificado sustancialmente, cuando no perdido este hábito y expresan de distintas maneras lo poco que los convoca leer.

En una primera instancia, esto se presenta como un problema en el ámbito académico, puesto que plantea un conflicto con el concepto tradicional de la lectura como una herramienta insustituible en el proceso de aprendizaje, además de una vía esencial para la formación integral del individuo.

Previo a la irrupción de los medios audiovisuales, la lectura era primordial para acceder a la información, y era también una actividad para el entretenimiento y los momentos de ocio. Leer era fuente de placer, sentarse a leer implicaba un goce que se disfrutaba como una actividad recreativa, a la vez de aportar conocimiento.

El espacio de la lectura que antaño era dedicado a los libros, hoy se encuentra avasallado por nuevas formas de comunicación y diversión en el que los medios masivos pasaron a ser los protagonistas.

En consecuencia, en la era de los mass media donde prevalece la cultura de la imagen, la lectura ha sufrido un desplazamiento, más manifiesto aún en las nuevas generaciones, a la vez de grandes cambios: ya sea en la manera de aproximarse a ella, en el material que se escoge, en la forma en que se hace, en los medios que se eligen y, por sobre todo, en el tiempo que se le dedica.

Hoy la información parece obtenerse de quien pueda proveerla de manera rápida; no hay tiempo ni constancia para leer, debe estar todo procesado para ser consumido fácilmente, y en ello por ejemplo, la televisión ha sabido satisfacer exitosamente esta demanda. Demanda no sólo de información, sino también de entretenimiento que, en el caso de los jóvenes, se agrupa casi por completo en el orden de lo audiovisual.

En el Homo Videns, Giovanni Sartori, en una posición bastante extrema, dice al respecto: los niños formados en la cultura de la imagen son de adultos hombres que no leen, «sordos de por vida a los estímulos de la lectura y del saber transmitido por la cultura escrita» y agrega «los estímulos ante los cuales responde cuando es adulto son casi exclusivamente audiovisuales».

¿Qué hacer entonces desde la Universidad con un alumnado que mayoritariamente responde a este perfil?

El conocimiento es mucho más que información y requiere elaboración, una actitud activa que fomente el desarrollo del pensamiento.

Sin duda es una problemática compleja, así como sus respuestas, sin embargo no deberíamos dejar de plantearnos el tema si queremos lograr una formación de calidad en el ámbito universitario. En este sentido las propuestas podrían ser muchas y no necesariamente excluyentes:

¿Trabajar los obstáculos para finalmente acercar los alumnos al texto? ¿Incorporar las nuevas tecnologías en el proceso enseñanza-aprendizaje? ¿Ayudarlos a desarrollar un hábito lector? ¿Adecuar los contenidos y la didáctica universitaria a parámetros más audiovisuales?

Sin ánimo de conclusiones taxativas, una alternativa es pensar, quizás, en una instancia superadora, que reconcilie la antinomia libro-versus-audiovisual. Es decir como docentes deberíamos lograr ir más allá del debate cultura escrita -versus- audiovisual, integrando las potencialidades de ambos campos.

La lectura es un instrumento fundamental para estimular la imaginación, desarrollar el pensamiento y fomentar el espíritu crítico, difícilmente superado por posiciones exclusivamente audiovisuales. No obstante, los docentes deberíamos ofrecer respuestas a estos alumnos, con fórmulas didácticas que busquen conciliar la cultura audiovisual que traen incorporada, sin renunciar a los contenidos en profundidad. El objetivo debería apuntar a integrar ambas formas a fin de aportar nuevas posibilidades, nuevas visiones del mundo y no reducirlas a uno u otro esquema.